

MAREMAGNUM

Hugo De los Santos



Capítulo 1

EN PELIGRO

Y entró en su casa con el nerviosismo todavía acelerándole el pulso. Lo saben... Estoy jodido. No podía ni ordenar sus ideas ni parar a pensar durante un segundo. Escuchaba ruidos por dentro de la casa, pero era aquél viejo tejado de chapa, que resonaba por motivo de la lluvia. Se juntaba todo; la noche cerrada, la lluvia, la traición. La paranoia se alimentaba por sí sola. Con el tiempo que había estado infiltrado con esa gente le bastaba para saber de lo que eran capaces. Se dispuso a ir a su habitación, tenía que hacerse una maleta con algo de ropa, coger dinero, y desaparecer... Sabían donde vivía, y su propia casa ya no era segura. Subió a la habitación de arriba, de aquella vieja casa que compró con sus ahorros cuando era joven. Las escaleras, de madera anticuada, chirriaban a su paso. Los truenos y la continua lluvia rociando la chapa del tejado, le ponían cada vez más nervioso. Joder, es la maldita lluvia, haz las putas maletas y vete. Se decía a sí mismo. Ningún ruido de coches, o de gente era normal, ya que la casa estaba ligeramente alejada de la aglomeración social, y salvo otro par de casas iguales, que apenas tenían movimiento durante el día, poco más podía asustarle, pero aquella tormenta, y esa noche cerrada, actuaban como enemigas de sus propios nervios. Entonces, mientras cogía sus cosas más necesarias, pudo escuchar como la lluvia caía contra el suelo, como si dentro de la casa también lloviera. A ver, la puerta del patio de atrás siempre está abierta para el gato, tranquilízate. Dudó un instante si bajar a cerrarla, o seguir con la maleta... A fin de cuentas, su estancia en la casa, duraría apenas unos minutos más. Sin embargo, el propio nerviosismo le invitó a bajar de nuevo. Escaleras chirriando, y de nuevo la mismas escenas se sucedían solo que de manera inversa. Se aproximó a la cocina, para cerrar la puerta trasera que daba al patio; se encaró a ella, y cuidadosamente la cerró. En ese momento, dio de nuevo media vuelta para dirigirse a su habitación a continuar con el equipaje pero una silueta oscura, plantada justo delante de él, hizo que se le parase hasta la respiración.— Tu juego acaba ahora.— dijo la voz del hombre, que apuntándole con un arma, apretó el gatillo... y le condenó eternamente.

Capítulo 2

POR EL INTERÉS, TE QUIERO.

La última vez que Toni había apostado era apenas un niño. A él nunca le había llamado la atención el arriesgar su dinero en juegos de azar. Era una auténtica fábrica de hacer dinero y si tenía que perderlo o ganarlo prefería que fuese en negocios o empresas, y no en una mesa llena de ludopatas que pasaban las horas en salas de juego.

Cuando llegó el día de apertura, Toni inauguró sin duda la casa de apuestas más importante de la ciudad... con todo tipo de maquinaria y última tecnología. Muchas personalidades importantes de la ciudad, tanto de medios como de política estaban ahí presentes, y la ceremonia transcurrió por todo lo alto.

Pero los tiempos fueron pasando... las apuestas fueron destapando su verdadera identidad, que no era otra que la ruina general de todo aquél que quedaba enganchado. Las salas se llenaban de ludopatas que conseguían dinero de debajo de las piedras para poder jugárselo. La casa de apuestas poco a poco pasó de ser frecuentada por gente diferenciada a serlo por auténticos enfermos, muchos de ellos no sabían que necesitaban de aquello para vivir, muchos otros lo sabían pero ya era demasiado tarde. Los anuncios de apuestas habían pasado de ser rodados por futbolistas y presentadores famosos, a estar prohibidos directamente. Toni había pasado de ser un empresario envidiado y admirado por la gente, a simplemente para muchos, la causa de todos sus males. El empresario había invertido casi toda su fortuna en aquella gigantesca casa de apuestas, pero sin verlo venir y contra todo pronóstico también le comenzó a generar pérdidas, debido a que la clientela con dinero eran excasos y solían ir a gastar un euro y cantidades irrisorias mientras el resto de adictos se dedicaba a mirar, entre ellos menores que se colaban en la casa, lo que le causaba a Toni tener que enfrentarse a multas muy elevadas.

Pasados los años y con la crisis de por medio, Toni lo había perdido todo. Sus únicos amigos ya no eran gente de los medios o políticos como en tiempos pasados cuando todo iba sobre ruedas... Sus únicos amigos finalmente eran personas que había conocido en su casa de apuestas, ya cerrada. Eran los únicos que se habían quedado en las malas, porque a pesar de su adicción era gente humilde. Una tarde entraron en una sala

de apuestas que tenía el bote al rojo vivo. *Hoy puede ser un gran día*, se dijo Toni, e introdujo la moneda.

Capítulo 3

REFLEJOS

Nunca olvidaré la noche en la que descubrí cual era mi realidad. Siempre me habían dicho que no saliese de casa pasada la medianoche, porque nada bueno podía ocurrir, y desde luego tenían razón. Todo comenzó aquella noche de luna llena, donde se podía apreciar casi cada detalle del bosque debido a la luminosidad de ésta. Llevaba varios días dándole vueltas a un tema; era la casa que ocupaba justo el espacio de enfrente a la mía. Yo no era una persona muy detallista pero no recordaba tener una casa ahí delante, y lo peor de todo, es que era una copia exacta de la que yo habitaba. En el pueblo había varias casas, pero cada una era completamente distinta y aquella era prácticamente calcada a la mía, en cada detalle, y lo que más lograba perturbar mi mente, es que la única habitación que solía tener luz, era exactamente la misma habitación donde yo hacía vida en la mía y dormía, la única que había en el segundo piso, yo vivía solo, por lo tanto el resto permanecían apagadas. Todas las medianoches antes de dormir, acostumbraba a fumar un cigarrillo en la ventana, y esa noche, decidí esperar a ver si además de luz había algún otro tipo de movimiento en la casa de enfrente. En el momento en el que ya me iba a dar por vencido salió un hombre que no andaría muy lejos de mi edad, y se encendió un cigarrillo. No lograba descifrar su rostro, pero me sonaba mucho, desde lejos parecía incluso ser yo aquél hombre, de hecho, llevaba un pijama como el mio, quizá por eso me recordase a mí mismo. Traté de saludarlo con la mano pero no se inmutaba, puede sonar raro, pero en un pueblo tan pequeño todos nos conocíamos y nos saludábamos con naturalidad, buenas costumbres que no acostumbran a realizarse en grandes ciudades. También le chillé, pero sin ningún resultado. Se volvió a meter en la habitación... Fue en ese momento en el que mi curiosidad sobrepasó un límite y decidí aventurarme a conocer a mi nuevo vecino. Fuí decidido sin mirar atrás y me planté en la puerta de su casa, llamé a la puerta varias veces pero sin éxito, entonces, comprobé que la puerta de acceso también era exactamente igual que la mía, todo comenzaba a ser demasiado extraño y los nervios comenzaron a recorrer mi cuerpo. Empujé la puerta y se abrió sin necesidad de usar llave, no hace falta decir, que exactamente igual que en mi casa. En los pueblos la gente acostumbra a dejar la puerta abierta, ya que hay confianza. Entré en la casa y todo comenzó a resultarme familiar, era mi casa, era mi maldita casa... Subí las escaleras hacía el piso de arriba donde se encontraba mi habitación y me adentré en ella... y la luz estaba encendida, todo tal y como yo lo había dejado, pero esta vez mi cama estaba ocupada por aquél extraño hombre... y digo extraño porque era yo mismo, era exactamente como yo... traté de preguntarle que demonios estaba ocurriendo pero el hombre no respiraba... estaba muerto. Fuí

corriendo a la ventana a coger aire, y comprobé que enfrente ya no estaba mi casa, de donde acababa de venir... sino el cementerio.

Capítulo 4

EL DIA DEL CORDERO

Bakar era un niño afgano de apenas catorce años que siempre se había ocupado de cuidar a su familia, tras la trágica muerte de su padre a manos de los Talibán. Los Talibán eran un grupo armado muy peligroso que intentaba imponer su ley en todo Afganistán, pero tenían también muchos enemigos tanto entre los afganos, como evidentemente los ejércitos extranjeros que conformaban la OTAN. Entre los locales eran muchas las etnias que se podían distinguir, pero los más representados eran los pastunes, de ideologías más radicales y extremas, y los tayicos, muy aferrados también a sus creencias pero más moderados y respetuosos con las ideologías distintas. Bakar, al igual que su difunto padre era de etnia tayica. Aunque no todos los pastunes eran Talibanes, si que todos éstos eran pastunes. Habían asesinado a sangre fría al padre del joven por trabajar tres meses en una base española de la OTAN.

Aquella mañana todos los pueblos locales celebraban el día del cordero, y se podía apreciar en las entradas a las modestas casas de la gente, corderos despellejados que estaban colgados y preparados para ser cortados y cocinados. Bakar caminaba hacía su casa desde las afueras del poblado, y pudo observar como en el lateral del camino que daba entrada al pueblo había dos personas que parecían estar enterrando algo. Disimuladamente trató de fijarse de que se trataba y parecía un explosivo improvisado, muy típico en aquellos tiempos de guerra. Prosiguió su camino intentando hacer creer que no había visto nada, pues sabía del peligro que conllevaba.

Una vez en casa, mientras cortaba el cordero con el que ese día comería toda su familia, formada por su madre y cuatro hermanos, le estuvo dando muchas vueltas a la cabeza al tema del explosivo. Esos artefactos eran colocados para los ejércitos extranjeros, que a su vez eran los únicos que sabían desactivarlos. Pero muchas veces, accidentalmente las victimas acababan siendo personas del pueblo, que nada tenían que ver con aquella guerra. Bakar ya había perdido a su amigo Qasim de esa manera, y solo de pensar que pudiera volverle a pasar a alguien del pueblo se le removían las tripas. Los ejércitos extranjeros solían entrar al poblado para donar agua y alimentos una vez por semana y el día anterior habían hecho el abastecimiento, así que seis días enteros con el artefacto ahí se le antojaban peligrosos. Él no le deseaba ningún mal a los extranjeros pero consideraba que no era una guerra suya.

- Hola- saludó su amigo Karim que entraba a la cocina de la casa.
- ¡Karim! que alegría verte, no te esperaba por aquí.- respondió Bakar.
- Venía a ver que tal iba el día del cordero.
- Pues la verdad que todo bien, hasta hace un rato... que hay un tema que me tiene un poco inquieto.-

Apesar de que su amigo Karim era pastún y apoyaba gran parte de las acciones de los Talibán, Bakar se vio obligado a comentarle lo que había visto, e incluso le comentó la posibilidad de contactar con los extranjeros para desactivar aquello.

- ¿Estás loco?- a Karim aquella idea no le convencía para nada.
- Acuérdate de Qasim, y de todos los inocentes que hemos perdido en esta guerra por accidentes con los malditos artefactos.- Bakar trataba de convencerle pero sin éxito.
- Me acuerdo de cada uno de ellos, pero una Guerra Santa es lo que tiene. Ellos ahora descansan con Dios.- y salió de la casa un poco acelerado. Desde críos siempre habían discutido por temas políticos así que Bakar no le dio mayor importancia.

Al día siguiente Bakar se fue al monte con su pequeño rebaño, a la que salía del poblado trató de esquivar el tramo de camino en el que había visto como colocaban el explosivo. Y apenas dos km después, consiguió distinguir a su amigo Karim en plena conversación con dos ancianos pastunes... que pertenecían a los Talibán. Esto dejó a Bakar completamente fuera de juego, pues a pesar de conocer las creencias radicales de su amigo, no tenía ningún conocimiento de que éste tuviera trato directo con talibanes. Además uno de ellos parecía ser Fateh, un talibán muy conocido a nivel local. Bakar por primera vez comenzó a sentirse en peligro, trataba de descartar la opción de que su amigo le hubiera traicionado, pero definitivamente que tenía que contar con ello, para esa gente la religión iba antes que la amistad. Vio como su amigo y los dos ancianos talibán emprendían marcha dirección al poblado. Bakar trató de subir campo a través con su rebaño para alejarse de ellos. Una vez los perdió de vista en el horizonte comenzó a pensar en que podía hacer... muchos en situaciones parecidas habían huido a otras ciudades, o incluso, si la frontera no quedaba lejos, a otros países. Bakar comenzó su marcha hacia el poblado con la idea de avisar a su familia de que estaba en peligro, aunque tampoco se podía ir sin ellos, sí, definitivamente tendría que llevárselos también, ya que sus hermanos apenas tenían tres y cuatro años y no podían cuidarse solos, y en Afganistán, las mujeres no

podían hacer nada sin un hombre. No al menos en aquella época que gobernaban los pastunes. De camino a casa esquivó todas las personas que se le cruzaban, lo que hizo que su marcha se retrasara más de lo habitual. Por fin llegó a la entrada del poblado, volvió a evitar pasar cerca de la zona de la mina. Una vez en la puerta se aventuró a entrar, no había nadie en la sala de estar, ni en los dormitorios, ni en la cocina, eso era imposible, no podían haber salido de casa sin él, se dirigió de nuevo a la entrada y como no podía ser de otra manera... se encontró cara a cara con Fateh, el líder local de los Talibán.

-¿Buscas a tu familia traidor?- preguntó con malicia.

-Sí, ¿dónde los tiene?- Bakar sabía que su final estaba cerca. El talibán se acercó a el niño con una sonrisa malvada y con un cuchillo en la mano.

-Tranquilo, nosotros cuidaremos de ellos y los educaremos como debe ser, maldito bastardo.- Fateh se abalanzó sobre Bakar, y de pronto, todo era oscuridad.

Capítulo 5

BEST SELLERS

No recordaba como en tan poco tiempo había cambiado tanto mi vida. Era espectacular... había pasado de tener que levantarme cada día a las cinco de la madrugada para ir a trabajar a cambio de un salario de mierda, a vivir de las jodidas rentas que producían mis libros, que de la noche a la mañana también habían triunfado por Internet. Antes no me leía ni mi madre, es más, a una buena amiga muy lectora le había facilitado mis escritos y no se había ni molestado en leerlos, aunque no le culpaba, pues se los había presentado como "pura mierda que a veces escribo." Pero todo eso eran cosas del pasado. Ahora vivía en un chalet, con todo tipo de lujos. Lo que más me gustaba era la piscina, con luces interiores para poderme bañar de noche, y con calefactores para poderme dar un chapuzón también en días fríos. Tenía mi propia huerta, y mi pequeña parcela con gallinas que cada día ponían deliciosos huevos. En la casa eran muchos dormitorios, yo solo utilizaba uno y el resto los tenía preparados para invitados. Mis amigos solían hacerme visitas y preparábamos buenos asados, y luego nos corríamos una juerga. Aparte de los dormitorios tenía habitaciones preparadas para diferentes usos. Una tenía una gran pantalla y un equipo de sonido espectacular y la usaba de cine. Otra, era mi santuario del escritor y era donde creaba mis obras maestras que luego se leían por todo el mundo. Otra era solo para escuchar música y relajarme e incluso tenía otra que era una especie de gimnasio con varias máquinas. A veces cuando me aburría me iba de viaje a visitar mundo... creo que a pesar de todo solía aburrirme bastante. Un mediodía estaba en una de mis hamacas de mi gran terreno y de pronto noté como todo se nublaba... como si me estuviera dando algo. La vista comenzó a fallarme y todo se volvió oscuro... oía a mi hermano de fondo tratando de despertarme, y lo consiguió. Era mi hermano... en nuestra casa de siempre. Yo estaba en el sofá echando la siesta, todo había sido un sueño. Y la gran mayoría seguía sin saber, que a veces cuando me aburría, escribía pura mierda.